

**ANTONIO VERDÚ FERNÁNDEZ**  
Cronista Oficial de la Ciudad de Jumilla.



La Ciudad de Jumilla, en el tiempo en que se empieza a desarrollarse mi vida, la tenemos que situar en unos momentos difíciles, si miramos hacia atrás tan solo dos años, y vemos que acaba de terminar una guerra entre españoles, que deja una huella en todas sus poblaciones de una forma más acusada según su forma de vida. Aquí su economía se centra en la agricultura, con su estrella, como es todo el proceso de elaboración del vino, en donde son miles los que viven de esa actividad, como se puede apreciar en su cultivo, vendimia, elaboración, envasado, etc. Prácticamente tienen faena todo el año. Su amplio término y su clima, permite también que gran parte del mismo se vea ocupado por oliveras, que son las que permiten tener faena en los momentos en que la ocupación del vino tiene unos días de descanso en su trabajo. Otro tipo de actividad era la recogida de esparto, que durante varios años fue la base principal de los ingresos del municipio. De la misma forma, las grandes fincas también tienen terrenos para la siembra de cereales. Todo esto genera otro tipo de trabajos, como son los relacionados con los aperos y enseres propios de esas actividades agrícolas, en uno de los cuales se desarrolla el sustento de mi familia. La economía está en manos de los pocos dueños que acaparan la mayor parte de los terrenos productivos. El resto asalariados, de sol a sol, y con salarios insuficientes para mantener su familia. Prácticamente se trabaja sin descanso semanal, aunque pueda parecer que se descansa el domingo.

Entre los datos familiares, tengo que empezar diciendo, que nací un día de Todos los Santos del año 1941, que como sabemos es el 1 de noviembre, en una calle del Casco Antiguo de Jumilla, como es la antigua Rodenas, entonces con el nº 16, hoy 18, cuyo corral, como dato histórico, pegaba con el de la casa del Arzobispo Lozano, que llegó a ser Virrey de Nápoles y Sicilia.

Jugaba muy cerca, en la Plaza Arriba, donde como todos los zagales de los alrededores, vive su niñez y juventud, al amparo del Concejo, la Plaza de San José, la Posada, la fuente y aquella Cruz de los Caídos, donde nos sentábamos los amigos a contar nuestras cosas. Estos lugares nombrados, fueron el centro de la vida política desde el siglo XVI. Con tanta historia a mi alrededor, no es muy difícil haber recibido la influencia de su entorno, para amar ese lugar en donde tantas páginas importantes de su historia fueron escritas, y mucho más, si tenemos en cuenta, que mis primeras letras las aprendí en la escuela de niños, que estaba en el piso del medio, del antiguo Concejo, en el mismo espacio que durante muchos siglos estuvo el Ayuntamiento. Lo curioso es,

que la escuela tan sólo estaba separada de la cárcel, por una pared. Eso lo pensé después. En aquellos momentos no valoramos el peligro que pudo suponer el tener los presos, incluso peligrosos al otro lado de unos simples ladrillo en aquella pared. Todo estaba en el mismo edificio.

Empecé a ir al colegio desde muy temprana edad, desde luego antes de los 5 años, ya que el maestro me dejaba estar allí, puesto que no le molestaba mi presencia. Se llamaba D. Antonio Consuegra. Después con la edad necesaria para estar, ya fue con el maestro de Murcia, D. Gregorio García Martínez. Entonces éramos pocos los que asiduamente asistíamos al colegio, ya que la mayoría faltaba porque se tenían que ir con su padre a trabajar en el monte cogiendo esparto, u otras labores, donde estaban de lunes a sábado, hasta que volvían por la tarde. Estudiábamos con aquellos antiguos catones, y los libros de la Enciclopedia Álvarez, primero con el “El Parvulito”, y después con los de la “Enciclopedia, intuitiva, sintética y práctica de primer grado”, segundo grado y tercer grado, con aquella primera página tan clásica de aquellos libros, que como se supone, íbamos pasando curso a curso siempre y cuando superaras su contenido.

Mis padres formaban parte de una familia trabajadora, cuyo negocio era una fragüa para arreglar los enseres del campo, como arados y vertederas para labrar la tierra; hacer carros para el transporte de los dueños y de las faenas del campo; rejas para ventanas y balcones, desarrollando la típica forja jumillana; cerrajero, haciendo y arreglando cerraduras, etc.

Mis progenitores fueron Antonio José Verdú López y María Fernández Herrero. Mis hermanos, Josefa, Manolo, y Josefa Antonia. La familia vivía, como digo, del trabajo en la fragüa de mi padre y mi hermano Manolo, y desde muy joven ayudaba a ambos, aunque sólo fuese a darle al fuelle, elemento importante, que proporcionaba aire para mantener encendida la lumbre o llama del carbón, que servía para calentar el hierro antes de forjarlo, para después golpearlo caliente en el yunque, y así darle la forma deseada o que pretendía obtener.

En 1951, mi hermano se va a la mili, y mi padre se queda solo en el taller, por lo que decide sacarme del colegio para en lo que pudiera, ayudarme en la fragüa, la verdad no se lo que sería, ya que apenas tenía cumplido los diez años. El taller lo teníamos frente a la puerta norte de la iglesia de Santiago, a escasos cuatro metros de la puerta de hierro. Esta circunstancia le permitió ser protagonista en la conservación del referido templo durante la guerra civil de 1936-39, ya que tras su expolio y quema de imágenes de los primeros días, pudo guardar la llave del mismo y cuidar que no se llevaran ni rompieran nada más, con la ayuda del vecindario, destacando el que no permitieron llevarse el retablo de la Iglesia de Santiago, del siglo XVI, obra de los hermanos Ayala, a Barcelona, no dejando cargar los camiones que vinieron a llevárselo.

A la vuelta de mi hermano, mis padres deciden que haga el bachiller en el Instituto Laboral “Arzobispo Lozano” que apenas hacía dos años que empezó a funcionar. Era el curso 1954-55, cuando yo entré, por lo que lo hice casi tres años después de lo habitual, que entonces era a los 10 años. Cinco años aprendiendo todo lo que nos pedían, que tuvieron una gran incidencia en nuestro desarrollo cultural, ya que nos formó en múltiples disciplinas, no solo de estudio, sino de conocimientos reales en trabajos de electricidad, carpintería, forja, prácticas agrícolas, que nos daban una serie de nociones que con el tiempo fueron muy valoradas.

A su término, cosa de los jóvenes, me llevan a ingresar el 5 de enero de 1960, en la Marina de Guerra Española, como voluntario, donde me hice especialista electricista. Al término fui destinado a la escuela de Submarinos de Cartagena, y estuve dos años desempeñando la especialidad de electricidad, nada menos que en el Submarino S-31 “Almirante García de los Reyes”, el mejor y entonces más moderno submarino de la flota.

En 1962 muere mi hermano Manolo, y abandono la Marina para trabajar de nuevo en la fragüa de mi padre. No pierdo el tiempo y compagino el trabajo con el estudio de magisterio. ¿Cómo? Pues asistiendo a las clases de D. José Yagüe y D<sup>a</sup> Isabel Sánchez, por la mañana a las 8, y por la tarde a las 19'30, al finalizar la jornada laboral, hasta dar todos los temas que llevaban cada día. Después en junio, por libre iba a examinarme a Murcia, y en apenas dos días lo hacía de las 9 ó 10 asignaturas que estaban programadas para cada curso. Hice dos cursos en un año para adelantar la obtención del título. Mucho sacrificio por mi parte y por el de mis padres. Nunca me importó quedarme en casa estudiando, antes que otras diversiones. Los domingos los pasaba preparando todo el trabajo de la semana siguiente, para poder atender a los dos trabajos con mayor eficacia. El dinero estaba mejor empleado en mis estudios que en otra diversión. Los tiempos no estaban para ningún despilfarro. Los frutos del trabajo y sacrificio vendrían después.

Termino los estudios de Magisterio y empiezo a preparar las oposiciones a la vez que sigo trabajando en la fragüa. En 1970 las apruebo, y obtengo plaza de maestro en Jumilla. Antes, como en una ocasión me dijo mi amigo Emiliano, contraigo matrimonio con: Lolita González Fernández, “*un Glorioso 18 de julio*” de 1970. Tenemos tres hijos, María Dolores (1972), Antonio José (1976) y Juan (1981).

Toda mi profesión la desarrollé en Jumilla. Tuve esa suerte. Mi primer centro, tras aprobar las oposiciones, fue en el entonces “Soler Bans”, después “Miguel Hernández”. El segundo año, solicité y me concedieron, una plaza en la Escuela Hogar, donde había casi 100 niños de todos los campos de la región de Murcia. Estuve de director de la Escuela Hogar cinco años, hasta que por concurso de traslado pase como titular al Colegio Nacional Comarcal “Nuestra Señora de la Asunción”, en que estuve 18 años; y en el año 1988 me pasé tras el desdoblamiento del anterior, al nuevo centro creado del “Carmen Conde”, en el que tras 35 años de trabajo en la profesión que me gustaba, me jubile.

Como profesor de segunda etapa (tras dos cursos de especialización según la orden ministerial de 17 de junio de 1972, en la especialidad de Segunda Etapa: Área de Ciencias Sociales, que hice en Murcia asistiendo a clase tres veces por semana), en la que impartía Geografía e Historia, siempre hizo vivir a sus alumnos, la realidad de las cosas de su pueblo, sacando a los mismos de las aulas para que lo vieran y vivieran en primera persona, todo aquello que podía mejorar su conocimiento del entorno que les rodea, con resultados inmejorables, en todas sus facetas, aunque de forma especial, disfrutaban de aquel momento histórico y esperada fecha de 27 de abril de todos los años, para conmemorar el día 27 de abril de 1357, cuando Jumilla pasó a ser castellana y dejamos a los aragoneses fuera de nuestras fronteras. Vivían el hecho histórico en directo y como protagonistas en el castillo, rememorando tal y como cuentan que pasó en aquel momento. Cada curso representaba su papel. Los de 6º eran el pueblo; los de 7º, representaban a los aragoneses, a los que el pueblo no quería; y los de 8º, representaban a los castellanos mandados por el Infante D. Fadrique, como los salvadores del yugo aragonés, a los que el pueblo apoyó en su intervención.

Durante el tiempo que estuve el colegio de la Asunción, puse en marcha la actividad que organizó el Consejo Superior de Deportes en su conjunto, del estado español, como fue el “Deporte Escolar”. Nos juntamos los profesores que quisimos participar, y me eligieron como representante de todos los centros de Jumilla y Yecla, en el comité regional de la Comunidad de Murcia. En este órgano nos encargábamos de programar y organizar todas las actividades deportivas que nos proponían todos los colegios que quisieron participar, que en Jumilla fueron todos. También lo hice como organizador en mi colegio, en donde con los alumnos y alumnas de 6º, 7º y 8º se hicieron muchos equipos de baloncesto, balonmano, atletismo y fútbol. Se participaba en un campeonato del colegio entre los cursos. Después entre los centros de Jumilla. Seguimos contra los de Yecla, y al final se concurría a los encuentros regionales con los ganadores de las respectivas competiciones de

las comarcas. Por ello en 1974 el Delegado Nacional de la Juventud me concede el Premio “Luís María Sobredo”, por su sobresaliente colaboración durante el pasado curso en las tareas de Educación Física. Desde 1975 hasta el 1982, muchas reuniones en Murcia en la Sede del Consejo Superior de Deportes planificando el deporte escolar de toda la Región y en especial de Jumilla-Yecla.

En 1981, se realiza en Murcia un Campeonato Nacional de Cadetes utilizando las instalaciones de Cartagena, San Javier y San Pedro del Pinatar, y el alojamiento en la Manga del Mar Menor, con más de 700 jóvenes, con dos misiones importantes que me asignan: organizar el Campeonato de España de Fútbol de Cadetes, en todas sus facetas de organización y desarrollo del mismo; así como la total responsabilidad de los tres hoteles de la Manga donde estaban alojados los muchachos. Un reto que asumí con total responsabilidad. El 17 de julio 1980 fui nombrado por el Ayuntamiento pleno como vocal de la Junta Rectora del Patronato Deportivo Municipal en representación de este Ayuntamiento, así como el martes 8 de enero de 1980, estuve en la reunión constituyente del Patronato de Amigos de la Música.

Tras mi paso por el deporte escolar, ya empiezo la faceta de buscar las fuentes que nos cuentan la Historia de Jumilla. Sigo de maestro, que es mi profesión y fuera del horario escolar lo dedico al estudio de nuestro pasado. Como en el ayuntamiento se trabajaba los martes por la tarde, aprovechaba el tiempo, desde que salía de clase a las cinco, que entonces sí había clase por la tarde, cogía mi grabadora y mi carpeta, y hasta las ocho de la tarde-noche, se dedicaba a buscar en la Actas Municipales, desde el siglo XVI en adelante. Muchos años y muchos datos de aquellas tardes. El resto de tardes, en mi casa pasaba todo lo que había grabado o copiado hasta tener una idea más completa de lo que nos dejó nuestra historia. Datos como los de que Jumilla tiene los “Moros y Cristianos” más antiguos de España (1609 y 1614). La Celebración, al igual que se hace el Elche del “Misterio de la Asunción”, etc.

Tengo copiadas en Word las tres Historias de Jumilla que hasta ahora hay impresas, la de Canónigo Lozano (1800), las de Albano Martínez (dos en 1895y 1896), la de D. Julio Jiménez y D. José Guardiola (sin editar), y la de Lorenzo Guardiola (1975).

Todos los libros de la Historia del Convento de Santa Ana, del Padre Salmerón, Padre Mancebón y Anales del Convento, así y un inventario de todo el Convento de Santa Ana y sus imágenes, con algo de su historia y autores. Junto con un trabajo sobre algunas calles de Jumilla y las 32 Ermitas del Término, con cinco grandes archivadores con su historia e incluso un plano de cada ermita, son los trabajos que más estimo. Programas anuales de radio y dos años en la Televisión local de Telecable donde llevamos datos del pueblo, como parajes, calles, Iglesias, edificios, jardines, a todos los espectadores que fueron seguidos con mucha audiencia. Casi 100 carpetas con recortes de prensa desde el año 1980 de todo lo que salía en la prensa de Jumilla. Trabajos sobre los montes de Jumilla, que pertenecen al común de los vecinos. Amplio trabajo e historia del agua de riego de Jumilla desde el siglo XV hasta su desaparición en 1960. Pocos lugares faltan del término de Jumilla, por estar en los muchos álbumes de fotos y diapositivas que tengo. Diversos libros y muchas carpetas llenas del trabajo diario que recojo en mis estanterías y donde puedo guardar.

Tras un escrito del Instituto de Estudios Jumillanos de fecha 14 de febrero de 1996, y su paso por la Comisión Informativa del 17 de abril, que aprobó por unanimidad su nombramiento, pasó al Pleno del 29 de abril de 1996, en donde en su punto 7º del orden del día fui nombrado por unanimidad de los 19 presentes, Cronista Oficial de la Ciudad de Jumilla.

Al poco de mi nombramiento y junto con los Cronistas de otros pueblos, tras unas reuniones constituyentes en Abarán y Molina, en 1998 creamos la Asociación Regional de Cronistas Oficiales, de la que como vemos fui fundador. Nombramos presidente a José Antonio Melgares.



Cronistas Oficiales en San Javier, 21 noviembre de 1998

Tengo el título de Miembro de Número de la Real Asociación Española de Cronistas Oficiales, a la que pertenece desde el año 1996. En 1989, la Universidad de Málaga le concede un Diploma por la participación en el curso Simposium “Enseñanza de la Historia y Formación de Profesores”, desarrollado los días 22 a 25 de mayo, con una publicación sobre la Historia de Jumilla. En el año 1991 participa en la recuperación de la Cofradía de la Patrona y como secretario presenta los nuevos estatutos. En 1999 es nombrado Mayordomo de la misma. En 2002 La Unión Nacional de Entidades Festeras (UNDEF), y en su nombre el Comité Organizador del III Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos, le nombra Congresista de Honor, tras la ponencia y presentación de las Actas Municipales de los Moros y Cristianos que se celebraban en Jumilla en 1609, 1614 y 1616. En 2003 participa en una publicación Internacional sobre el Misterio de Elche, que se celebra en la Ciudad de las Palmeras, en el que publica un artículo sobre el Misterio de Jumilla, que se celebraba en el siglo XVII (1684) en la Iglesia de Santiago.

Mi pasión particular la demuestro con la Semana Santa y de manera especial con mi Samaritana y Cristo Humillado, así como con la Junta Central de Hermandades y Cofradías de Semana Santa. En el año 1995 fui nombrado presidente de la Samaritana, y el 12 de septiembre del mismo año, tomo posesión como nuevo integrante de la Junta Central de Hermandades. El 29 de septiembre fui elegido en la asamblea correspondiente, por unanimidad, para formar parte de la Junta Directiva de la Junta Central de Hermandades de Semana Santa de Jumilla, y en punto siguiente me nombran vicesecretario, y de hecho ya tuve que hacer las veces como tal, así como el acta en ese mismo día. En 2015 sigo siendo secretario de la mencionada Junta Central de Hermandades.

El 15 de marzo de 2014, en un acto celebrado en el Teatro Vico de Jumilla, se efectuó el acto de nombramiento de Nazareno de Honor de la Semana Santa de Jumilla, que fue concedido en esta ocasión a la persona del Presidente de la Cofradía de la Samaritana y Cristo Humillado, y Cronista Oficial de la Ciudad de Jumilla, D. Antonio Verdú Fernández.